

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN ROQUE
PATRONO DE LOS APESTADOS**

LOGROÑO - 2018

SAN ROQUE, PATRONO DE LOS APESTADOS

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LOGROÑO - 2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

- 1.- Sus primeros años.
- 2.- El peregrino.
- 3.- Viaje a Roma.
- 4.- Piacenza.
- 5.- Fuente milagrosa.
- 6.- Los perros de Dios.
- 7.- Curación de san Roque.
- 8.- En la cárcel.
- 9.- Luces sobrenaturales.
- 10.- Lugar de su muerte.
- 11.- Su culto.
- 12.- Los Papa y san Roque.
- 13.- San Roque está vivo.

APÉNDICE

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Roque es una vida interesante e importante. San Roque es uno de los santos más populares de la Iglesia católica. Es el santo patrono de los apesados y, dado que en tiempos pasados había tantas pestes o epidemias de distintas clases, en las que morían millares de personas por contagio, se hizo muy frecuente invocarlo para defenderse de las epidemias. Por todos los rincones del mundo donde hay fieles católicos, pueden encontrarse capillas o iglesias, o incluso aldeas con su nombre.

Es cierto que varios datos y fechas de ciertas biografías no han resultado exactos, pero no hasta el punto de poder dudar de la existencia del santo, como han hecho algunos. No importa si no sabemos muchos detalles o fechas de su vida, sabemos más que suficiente. La primera biografía, escrita en latín, llamada *Acta Breviora*, es del año 1420-1430, pero se tiene noticias de que sus restos estuvieron durante más de un siglo en Voghera (Italia), donde a los 10 años más o menos de su muerte, ya se celebraba una fiesta en su honor. Además Dios ha confirmado, no sólo su existencia, sino también su santidad, haciendo innumerables milagros a lo largo de la historia, especialmente con los apesados. Parece que Dios le dio una gracia especial para curar e incluso para liberar ciudades enteras de esta plaga mortífera.

Por todo ello, y reconociéndolo como un gran santo e incluso mártir como hizo el Papa Gregorio XIII, tengamos devoción a este hermano nuestro que está siempre a nuestra disposición para ayudarnos, especialmente en los momentos difíciles de las epidemias.

Que el conocimiento de su vida afiance nuestra fe en Dios y en la ayuda de los santos y de los ángeles, y podamos amar a san Roque como a un amigo de verdad, al igual que a todos y cada uno de los santos reconocidos por la Iglesia, que también están dispuestos a ayudarnos en nuestras dificultades y problemas.

Que Dios te bendiga por medio de María.

1. SUS PRIMEROS AÑOS

Se sabe muy poco de su infancia y de su familia. Sus padres parece que se llamaban Juan y Liberia, aunque Jean Pin dice que su madre se llamaba Franca. De todos modos, lo que sí parece cierto es que pertenecían a una familia noble y acomodada, ligada a la burguesía comercial. No podían tener hijos y después de mucho orar, Dios le concedió este hijo.

Todos los historiadores están de acuerdo en afirmar que nació en Montpellier, ciudad del Languedoc, del sur de Francia, a diez kilómetros del golfo de León. Montpellier era famosa por su universidad de medicina y de derecho y está en el camino francés del Camino de Santiago de Compostela.

En 1303 los dominicos tenían en Europa 582 conventos con más de diez mil religiosos, el de Montpellier contaba en 1348 con 150 religiosos; casi todos fueron víctimas de la peste negra. En 1340 los franciscanos tenían 453 conventos con más de cuarenta mil religiosos, el de Montpellier tenía reconocimiento oficial para enseñar teología.

No hay ninguna seguridad sobre el año de su nacimiento. Francisco Diedo afirma que nació en 1295 y murió en 1327, mientras que siguiendo las *Acta breviora*, que carece de fechas, pero da pista para ciertos datos, se puede concluir que nació entre 1345 y 1350 y murió entre 1376 y 1379.

En su tiempo la peste negra golpeó muy fuerte, a partir de 1348, a su ciudad. Él vio de niño cómo morían muchos a su alrededor, unos 150 al mes en Montpellier. Esto seguramente le hizo ser más sensible hacia los enfermos y sentiría deseos de sanar a los apestados.

Por otra parte, tuvo la gracia de ser educado por los padres dominicos de la ciudad y estar vinculado estrechamente a los franciscanos, llegando a pertenecer a la tercera Orden franciscana.

A sus doce años ya se le notaba un gran deseo de santidad. Hacía ayunos y abstinencias, era obediente a sus padres y maestros, y brillaba con toda clase de virtudes.

Su padre murió cuando él tenía 12 años, según unos. Otros dicen que entonces ya tenía casi 20 años. Al quedar solo y único heredero ayudó con espíritu de caridad, a las viudas, a los pobres, a los enfermos y a toda clase de necesitados. También ayudó a varios conventos, a hospitales y a familias pobres. Recordemos que, después de la peste negra y de malas cosechas, había mucha escasez de alimentos en todas partes. Algunos afirman que le entregó los

derechos de su herencia a un tío suyo y, al no tener preocupaciones materiales, pudo sentirse libre para cumplir su sueño de juventud: Ir en peregrinación por distintos santuarios del mundo, empezando por visitar los santos lugares de Roma como un peregrino más.

2. EL PEREGRINO

Quizás en algún momento pensó en retirarse a un convento para servir a Dios como religioso consagrado, pero primero decidió, como tantos miles en aquellos tiempos, hacer peregrinaciones a los principales santuarios del mundo. Es posible que pensara en ir a Tierra Santa, pero no eran buenos tiempos para ello. De todos modos, decidió ir primero a Roma como peregrino y dejar para otro tiempo ir también al otro gran centro europeo de peregrinación de la Edad Media: Santiago de Compostela.

Se consiguió un traje de peregrino con un sombrero de anchas alas para protegerse de la lluvia, un bordón y una calabaza como cantimplora, un abrigo de peregrino hasta la cadera, un mantito que cubría los hombros, una o varias conchas para sacar agua de los ríos y una bolsa para llevarla en banderola o alforjas.

Normalmente, cuando un peregrino iba en plan religioso, solía ser enviado en una ceremonia religiosa donde recibía una bendición especial para el viaje. No olvidemos que en aquellos tiempos había constantes guerras entre regiones, había muchos ladrones de caminos y el ir a pie resultaba muy fatigoso. Felizmente que en muchos lugares de los caminos importantes había hospitales para el descanso y cuidado de los peregrinos cansados y enfermos, donde podían recuperar fuerzas. Como algunos fallecían durante su peregrinación, también había cementerios especiales para ellos o un lugar especial en los cementerios de las ciudades

En la ceremonia de envío para pedir la protección y bendición de Dios, el sacerdote diría algo así: *En nombre de nuestro Señor Jesucristo, recibe esta bolsa (o alforja) como símbolo de tu peregrinación. Recibe este bastón, consuelo del cansancio en el camino para que puedas evitar las trampas del enemigo. Y que una vez alcanzada la meta, regreses entre nosotros con la alegría y la paz de Dios.*

Aunque se supone que, cuando Roque hizo su viaje a Roma como romero (peregrino a Roma) era ya el año más o menos 1365 y el periodo más fuerte de la peste negra ya había pasado, resultó que en su estancia en Roma y en otras ciudades hubo brotes que le obligaron a dedicarse con todo el amor que tenía en

su corazón al cuidado de los enfermos sin preocuparse del contagio, sino con dedicación plena, confiando en Dios, sabiendo que la vida está sus manos y que nadie se muere sin que Él lo decida. De esta manera, comenzó su misión de curar a los enfermos de la peste.

3. VIAJE A ROMA

El recorrido de Roque al llegar a Italia desde su ciudad natal de Montpellier fue primero a Acquapendente, pequeña ciudad del Lazio del departamento de Viterbo. Allí se alojó en el hospital local. Un hombre llamado Vicente trató de disuadirlo, explicándole que allí había muchos enfermos de peste y se iba a contagiar, pero ese era precisamente el motivo por el cual Roque quería quedarse, para servir y cuidar a esos enfermos. Sentía en su alma una verdadera vocación a cuidar a los apestados. De ahí que en ningún momento de su estancia en Italia quiso decir a nadie su nombre, pues si sus familiares lo hubieran localizado como sirviente de los enfermos contagiosos de un hospital, lo hubieran traído a su tierra o lo hubieran sacado a la fuerza, ya que eran gente de dinero y con influencias.

Su estancia en Acquapendente retrasó su llegada a Roma, pero valió la pena, porque Dios le había dado el don de curar a los enfermos, incluso milagrosamente, trazando sobre ellos la señal de la cruz e invocando a la Santísima Trinidad para su curación.

Podemos suponer como una posibilidad que Roque tuvo alguna experiencia personal con el Señor en la cual se le concedió el don de curar milagrosamente a los apestados, y él lo sabía y quiso ponerse al servicio de estos enfermos con el carisma sobrenatural recibido de Dios para ello.

De allí paso a Cesena, donde todavía seguía la peste matando gente sin piedad. Cuando quedó liberada esta ciudad de la epidemia, se dirigió ya directamente a Roma. Roma en esos momentos estaba en malas condiciones económicas y sociales, por causa de la larga ausencia de los Papas, que vivían en Aviñón, debido a las continuas revueltas que se daban en la ciudad y en otros lugares de los Estados pontificios. En ese momento Roma tenía unos 25.000 habitantes. Al llegar visitaría las grandes basílicas romanas, especialmente las siete más antiguas y famosas: San Pedro, San Juan de Letrán, Santa María la Mayor, San Pablo extramuros, San Lorenzo extramuros, Santa Cruz y San Sebastián. En Roma curó a un cardenal con sus oraciones y la señal de la cruz. Con él estuvo viviendo y sirviéndolo, pero sin descuidar el cuidado y servicio de los apestados en diferentes hospitales, especialmente en el llamado del Santo Espíritu.

El cardenal le obtuvo una audiencia personal con el Papa Urbano V probablemente en 1367 o principios de 1368. Según algunos autores, el Papa le habría dicho, al contarle él su misión con los enfermos: *Parece que vienes del paraíso*. Seguramente lo diría por la alegría y santidad que se reflejaban en su rostro. Muchas veces el cardenal quiso saber algo de su vida privada, pero él nunca dijo nada para evitar que se enteraran algunos de sus familiares y pudieran retraerlo de su misión de cuidar apestados, que era la misión a la que se sentía llamado por el Señor.

Estuvo tres años viviendo con el cardenal. Y, cuando éste murió, de nuevo él se sintió libre para poder peregrinar a otros lugares. Llegó a Novara y allí consiguió también, sanar a muchos apestados con sus oraciones y milagros. Allí estuvo dos meses y se fue a Rímimi y después a otros lugares o ciudades, aunque no se sabe con certeza cuáles fueron. Lo cierto es que, cuidando a los enfermos y sanándolos con el poder de Dios, llegó a Piacenza.

4. EN PIACENZA

En esta ciudad se alojó como era su costumbre en el hospital para tener la oportunidad de cuidar a los enfermos y en especial a los apestados. Todos se admiraban de su caridad, haciendo las tareas más humildes; y, sin alardes de ninguna clase, sanaba a muchos de ellos sin llamar la atención. Hubiera deseado seguir en ese servicio mucho tiempo, pero Dios tenía otros planes para él. Un día sintió en sí mismo los efectos de la peste. No podía dormir ni reposar y todo lo ofrecía al Señor por la salvación y curación de los apestados. Entonces se retiró o, como dicen algunos, fue expulsado del hospital y de la ciudad para no contagiar a otros.

Se fue a un pequeño bosque, desierto y deshabitado, no muy lejos de la ciudad, donde encontró una cueva. Algunos dicen que él mismo se construyó una pequeño choza con ramas de árboles. Pero no tenía comida ni agua para vivir. En esos momentos oró intensamente al Señor, quien le concedió milagrosamente una fuente de agua clara y fresca para beber y lavarse las heridas.

5. FUENTE MILAGROSA

A Algunas personas les parecerá esto demasiado sobrenatural, pero Dios es maravilloso con sus siervos. En algunas vidas de santos se ve cómo Dios hizo brotar fuentes de agua o se la hacía llevar por medio de un ángel como refiere el primer libro de los Reyes: *un ángel le llevaba cada día al profeta Elías una torta de pan y un jarro de agua* (1 Reg 19,6). O como se refiere en el Éxodo que Dios hizo brotar agua de la roca, golpeándola Moisés con su cayado ¹.

En la vida de san Francisco Solano se cuenta que, estando de misionero en la provincia de La Rioja (Argentina), hizo brotar agua con el poder de Dios en un paraje desértico. Veamos lo que cuenta el padre Juan de Castilla: *Se había secado un río y el padre Solano fue con la gente a ver si había agua por alguna parte. Iba consolándolos y dándoles esperanza de que no les faltaría el agua para no tener que abandonar aquella tierra. Llegaron a un sitio desértico y el padre Solano empezó con un palo a herir la tierra y a decir: “Ya viene agua que Dios nos la envía”. Y con esto comenzó a salir agua de manera que tiene tanta como dos cuerpos de bueyes, que era la que solía tener antes de venir. Y desde entonces acá, nunca les ha faltado y todos lo tuvieron y tienen hoy en día por milagro, que Dios hizo por medio del padre Solano y así es público en toda la provincia de La Rioja; y a esa fuente se llama hasta hoy “la fuente del padre Solano”* ².

En lo referente a san Roque es interesante anotar que todavía en la actualidad se muestra a los visitantes la fuente y la cueva dónde se refugió san Roque. Están cerca de Sarmato, a 17 kilómetros de la ciudad de Piacenza.

¹ Capítulo 17, 5-6.

² Proceso diocesano de san Francisco Solano, Archivo de la Curia arzobispal de Lima, (1610-1613), p. 81; Archivo Secreto Vaticano, Congregación de Ritos, Proceso de San Francisco Solano N° 1328, fol 1373.

6. LOS PERROS DE DIOS

Algo muy característico de la vida de san Roque es que, al no tener qué comer, Dios le enviaba pan por medio de un perro. El perro salvador era de un rico y noble señor, llamado Gotardo, de la familia de los Pallastrini de Piacenza. Gotardo se había refugiado cerca del bosque donde estaba Roque, huyendo de la peste.

El perro hurtaba de la cocina del amo todos los días una ración de pan. Intrigado el amo, lo siguió y encontró a Roque. A ciertos racionalistas le parecen inverosímiles estos sucesos, como si Dios no pudiera hacer milagros en favor de sus siervos. En la Biblia se dice que Dios enviaba cuervos con comida al profeta Elías. Se dice en el primer libro de los Reyes 17,6: *Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde y bebía del torrente. Otras veces lo hizo un ángel, que le llevaba una torta de pan y un jarro de agua* (1 Reg 19,6). Dios puede hacer maravillas en nuestras vidas por medio de los animales y por medio de ángeles, que a veces toman la forma de animales para nuestro bien.

A santa Gema Galgani su ángel se le aparecía como un pajarito, que le llevaba las cartas para su padre espiritual al correo ³.

Veamos lo que sucedió a san Juan Bosco. Nos dice textualmente: *A fines de noviembre de 1854, en una tarde oscura y lluviosa, volvía de la ciudad y en cierto punto advertí que dos hombres caminaban a poca distancia de mí. Aceleraban o retardaban el paso cada vez que yo aceleraba o retrasaba el mío. Cuando intenté pasar a la otra parte para evitar el encuentro, ellos, hábilmente, se me colocaron delante. Quise desandar el camino, pero no me fue posible, porque ellos repentinamente dieron unos saltos atrás y, sin decir palabra, me echaron una manta encima. Hice cuanto pude por no dejarme envolver, pero todo fue inútil. Aún más, uno se empeñaba en amordazarme con un pañuelo. Yo quise gritar, pero inútilmente. En aquel momento preciso apareció el “Gris” y, aullando como un oso, se abalanzó con las patas delanteras contra uno y con la boca abierta contra el otro, de modo que tenían que envolver al perro antes que a mí. El “Gris” continuaba aullando como un lobo o como un oso enfurecido. Reemprendieron ellos su camino y el “Gris”, siempre a mi lado, me acompañó hasta llegar al Cottolengo... Muchas tardes en que yo no iba acompañado de nadie, tan pronto como dejaba atrás las últimas edificaciones, veía aparecer al “Gris” por un lado del camino... Yo lo acaricé y le ofrecí comida, pan y cocido, pero él rehusó. Aún más, ni siquiera quiso olfatearlo...*

³ Así lo afirma su director espiritual, el padre Germán de San Estanislao, en su libro *Vida de santa Gema Galgani*, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1949, p. 160.

La última vez que vi a “Gris” fue en el año 1866... Yo nunca pude conocer su dueño. Solo sé que aquel animal fue para mí una auténtica providencia en los muchos peligros en que me encontré⁴. Hay que anotar que, después que san Juan Bosco escribió las “Memorias”, se apareció el “Gris” en 1883, es decir, a los 29 años de su primera aparición, cuando ya era un perro grande adulto. Esto quiere decir que no era un perro, sino probablemente, como refieren algunos, el ángel custodio del santo⁵.

Otro caso. El 6 de febrero de 1925 san Luis Orione era esperado en la iglesia de santa Margarita de Cortona. Pero don Orione no aparecía aunque el autobús ya había llegado a su destino. Por fin, en la plaza de San Benito se oye su consabido saludo: “Alabado sea Jesucristo”. Poco después, la señora Servetti, asomándose a la puerta de su casa, lo ve llegar, mientras un perrito servicial lo conducía tirando la orla de su sotana. El animalito, una vez que hubo introducido al sacerdote en la casa, dejó el hábito que tenía entre los dientes, se levantó sobre sus patas posteriores e hizo una profunda inclinación, casi tocando el pavimento con la cabeza.

La señora comenzó a acariciarlo y don Orione, trazando sobre él una señal de la cruz, lo despidió con estas palabras: “Vete, mi buen guía, vete con mi bendición”. El perrito hizo otra inclinación, recibió una nueva bendición y, dando un salto como de alegría, salió de la casa. Desde el atrio donde se encontraban la señora y don Orione lo siguieron con la mirada llena de curiosidad por el hecho excepcional que acababan de vivir cuando, de pronto, no lo vieron más: había desaparecido sin doblar por ninguna de las cuatro callejuelas que desembocaban en la plaza. Suben a la iglesia de San Benito, don Orione celebra y, terminada la acción de gracias, vuelve a la casa de los Servetti para desayunar. De inmediato salió a relucir el episodio del perrito. Se lamentaba la señora que lo hubiese despedido sin ofrecerle un poco de leche tibia. Don Orione dijo: “¿No habéis comprendido?”. Descendí en la parada y comencé a andar pensando que recordaría el camino hasta vuestra casa. Pero no sé cómo, tal vez por la oscuridad, no di con él. Para peor, un largo y profundo foso, creo que hecho para efectuar los desagües, me impedía proseguir. ¿Dónde ir? Habría encontrado otras callejuelas, pero de un cura que a semejantes horas no sabe dónde dirigirse..., ¿qué se pensaría de él? Entonces me volví hacia la dirección donde calculé estaría la iglesia de santa Margarita en la que se venera su cuerpo y oré: “Mándame un guía para que me conduzca a tu santuario”. Poco después vi a mis pies un perrito que primeramente me

⁴ San Juan Bosco, Memorias del Oratorio, primera década, en *Obras fundamentales de san Juan Bosco*, BAC, Madrid, 1978, pp. 493-495.

⁵ Léase MB: *Memorie biografiche* 18,8 y 18,10.

asustó: “¡También un perro...! ¿Y si estuviera hidrófobo? ¡Pobre don Orione!”. Mas he aquí que el animal toma el borde de mi sotana y me conduce hasta aquí.

Es necesario agregar, como acotación al margen, que santa Margarita de Cortona está representada con un perrito echado a sus pies y que la señora Servetti, aquella misma mañana, fue al santuario para dar fe de la perfecta semejanza del perrito allí representado con el que acompañara a don Orione. “No digáis nada a nadie” —había recomendado don Orione—, “pero —afirmó la buena señora— el hecho se divulgó de inmediato por la ciudad”⁶.

7. CURACIÓN DE SAN ROQUE

Continuando nuestra historia, digamos que Roque, al ver a Gotardo por primera vez, quiso alejarlo para no contagiarlo, pero Gotardo se acercó a una prudente distancia y comenzó a hablar con él. Al darse cuenta de que era un hombre muy espiritual, quiso seguir hablando y volvió en varias ocasiones; y Roque lo preparó bien en la fe católica. Gotardo fue un discípulo de Roque quien le aconsejó que abandonara todos sus bienes y se fuera como él por los caminos de Dios, visitando santuarios en peregrinación, dedicándose a servir a los enfermos y confiando en el poder de Dios, porque no le faltaría lo suficiente para vivir, aunque fuese pidiendo limosna. Comenzó Gotardo a poner en práctica sus consejos y dejó sus bienes y después se fue por la ciudad pidiendo limosna. Como era conocido en la ciudad, muchos se burlaban de él, pero no le importaba, ya que había encontrado al lado de Roque al Señor y había tenido experiencia del poder de Dios al ver los milagros del santo, incluido a su perro, llevándole el pan de cada día de modo totalmente incomprensible humanamente.

Los biógrafos del santo refieren que un ángel le comunicó en sueños que se iba a curar y que Dios quería que regresara a su patria.

Dios curó milagrosamente a Roque de su enfermedad y él decidió regresar a su tierra. No se sabe con seguridad el camino de regreso. Se habla de que estuvo en Vicenza y Rímini. De hecho, por todas las ciudades por donde pasaba se iba al hospital a cuidar y servir a los enfermos y en todas partes Dios seguía manifestando su poder en la curación de los apestados por medio de Roque. De este modo se fue haciendo fama de santo y para evitar habladurías tenía que irse al poco tiempo a otro lugar para evitar alabanzas.

⁶ Sparpaglione Domingo, *Don Orione*, Buenos Aires, 1965, pp. 232-233.

8. EN LA CÁRCEL

Un punto bastante claro en su vida es que llegó a Voghera, donde había guerra entre los partidarios de los Visconti de Milán y los partidarios del Papa. Al verlo con prendas de peregrino en mal estado, pensaron que podía ser un espía, lo detuvieron y lo interrogaron. Al no querer decir su nombre y datos de su familia, su mismo tío materno que era el gobernador de la ciudad, lo metió en la cárcel donde estuvo cinco años. Evidentemente las cárceles de aquellos tiempos eran una especie de muerte en vida. Sin poder salir para nada, viviendo en casi completa oscuridad con mala comida, pasando mucha hambre, frío o calor y sin poder hablar con nadie más que muy poco con el carcelero que le llevaba la comida, la única comida, de cada día. Los historiadores consideran el tiempo que pasó en la cárcel como un tiempo de dolor en un lugar tenebroso y lleno de malos olores, donde tuvo que adaptarse a la compañía de los escorpiones y otros animalejos.

Cuando se aproximaba su muerte, Dios hizo algunos prodigios para manifestar la santidad de su siervo. Según declara Jehan Phelipot, el carcelero que le llevaba todos los días la comida observó en sus últimos días una maravillosa claridad en Roque, que infundía mucha paz y alegría, mientras estaba orando.

Roque, al darse cuenta de que su fin se acercaba y que según la voluntad de Dios se acaba el tiempo disponible en este mundo, pidió un confesor para poder confesarse. Vino el confesor y vio una gran luz. Después de confesarlo le dio la bendición. A continuación Roque pidió que le dejaran solo, sin visitarlo, durante tres días para dedicarse exclusivamente a contemplar la pasión del Señor y poder presentarse ante Dios con el alma pura y limpia. Al tercer día se le apareció un ángel del Señor que lo consoló y le dijo: *Roque, siervo de Dios, he sido enviado por el todopoderoso, pídele lo que deseas que te lo concederá.* Entonces él rogó humildemente que todos los que en nombre de Jesús y de la Virgen María se lo pidiesen, fueran librados de la mortífera peste.

Mientras tanto el sacerdote fue a comunicar al gobernador que en la cárcel había, no un criminal, sino un santo. Cuando se difundió la noticia, muchos criticaron al gobernador, quien fue a visitarlo cuando ya estaba moribundo y lo reconoció como su sobrino. La madre del gobernador se enteró de todo y pensó que sería el hijo de Juan el de Montpellier, porque eran parientes; y lo confirmó al ver grabada en su pecho la cruz roja que tenía desde su nacimiento. El gobernador se arrepintió de los sufrimientos que le hizo pasar e hizo penitencia.

Roque murió el 16 de agosto entre 1376 y 1379 en Voghera (Italia). Según Jehan Phelipot: *Inmediatamente que Roque murió, fue llevada del cielo a la*

cárcel por un ángel una tabla con letras de oro, en la que estaba escrito cómo Dios había escuchado la oración del santo y le había concedido su pedido, es decir, que todos aquellos que se lo pidieran fueran protegidos y librados de toda pestilencia.

9. LUCES SOBRENATURALES

El cuerpo de Roque, antes de su muerte y después de ella, brillaba con una luz que no era de este mundo. Esto ha sucedido también en otros santos.

Si leemos la vida del gran santo maronita San Charbel Makhluf, conoceremos que, después de su muerte (1898) muchos habitantes de las casas vecinas observaron por la noche una luz que bajaba y subía desde el lugar donde estaba el cadáver del padre Charbel. Y este fenómeno duró por espacio de 45 días y fue visto por muchas personas, incluso musulmanes que certificaron el hecho. Después de tres meses de enterrado, muchas personas seguían viendo sobre su tumba luces sobrenaturales. Lo desenterraron y lo encontraron incorrupto y con una flexibilidad y elasticidad como si hubiera muerto ese mismo día. Además sus cabellos y sus uñas estaban en perfecto estado y lo más incomprensible: de su costado rezumaba un líquido sanguinolento. Este líquido salía por más que lavaron su cuerpo varias veces y lo tuvieron durante varios meses en la terraza expuesto al sol. Estuvo saliendo desde el día de su muerte (16 de diciembre de 1898) hasta el día de su beatificación (5 de diciembre de 1965). Este fenómeno y otros eran incomprensibles a los investigadores, incluso no cristianos, que estudiaron el caso. Se preguntaban ¿De dónde sale tanto líquido durante tantos años? El doctor Chukrallach estudió el cuerpo incorrupto del santo en 34 ocasiones, consultó a los mejores especialistas de Europa y todos decían que era humanamente imposible, pues cada año salía más de un litro de líquido. Por eso pudo afirmar: *Mi opinión personal, fundada en el estudio y la experiencia, es que este cuerpo ha sido preservado por un poder sobrenatural.* Otro fenómeno imposible humanamente ocurrió, cuando el doctor Najib el-Khury extendió cal viva sobre los pies del santo, mientras estaba expuesto en una urna de cristal, sin que se produjera el más mínimo deterioro ⁷.

Otro caso es el de los 800 mártires de Otranto (Italia) el año 1480. Varios testigos presenciales hablan de luces maravillosas sobre los cuerpos de estos mártires. Bautista Natal, que entonces tenía 9 años, fue hecho cautivo y lo llevaron al lugar donde fueron asesinados los mártires. Entre ellos estaba su propio padre. Su padre no quiso salvarse, pagando el rescate como otros, teniendo dinero para hacerlo. Él oyó multitud de veces *que muchos vieron luces*

⁷ Pueden leer *Vie et prodiges du moine Charbel*, Ed. Fatima, Toulouse, 1952, escrito por Pierre Dumas.

*encendidas sobre los cuerpos de los mártires por la noche. Los cuerpos estuvieron insepultos, pero ilesos y sin mal olor durante más de un año. Y los turcos, viendo esas luces, se admiraban. Cuando fue recuperada la ciudad, él fue puesto en libertad. Los cuerpos los llevaron a la catedral y él fue llamado por cierto ciudadano, llamado Urso Caputo, para que se acercara y viera el cuerpo de su padre, que estaba todavía con carne como si hubiera sido muerto en ese tiempo*⁸. Pietro Galatino declaró *que los cuerpos estaban íntegros y que un perro había reconocido a su dueño*⁹. Filippo de Pressa tenía entonces 16 años y manifestó en el Proceso que *en el lugar del martirio aparecían luces encendidas sobre los cuerpos por la noche y esas luces se aparecieron también sobre la catedral cuando allí fueron llevados sus cuerpos*¹⁰.

Otro caso entre muchos más que podríamos citar. El 5 de febrero de 1597 fueron martirizados en Nagasaki (Japón) seis religiosos franciscanos y 17 terciarios de su Orden, junto con tres jesuitas. Fueron crucificados y luego alanceados. Lo maravilloso fue que sus cuerpos, después de muertos, exhalaban un suavísimo perfume, de modo que el entusiasmo de los fieles llegó hasta recoger tierra empapada con su sangre como reliquias y Dios mismo comenzó a obrar por medio de ellos señales extraordinarias. Primero el suave olor que exhalaban sus cuerpos, ya muertos y pendientes de las cruces. Después la brillante aureola de luz de que, en no pocas ocasiones, fueron rodeados a vista de una inmensa multitud de cristianos y gentiles. La incorrupción enteramente maravillosa con que se conservaron por 60 días sobre las cruces y los globos de fuego que se vieron descender del cielo y reposar sobre la cabeza de cada uno de los mártires. Las innumerables aves de rapiña, acostumbradas siempre anteriormente a devorar las carnes de los infelices que allí crucificaban, dejándolos bárbaramente insepultos, jamás osaron en tan largo tiempo, no solamente tocar aquellos venerables restos, pero ni aun acercarse de alguna manera a las cruces de que estaban pendientes¹¹.

⁸ *Canonizationis beatorum Antonii Primaldi et sociorum. Positio super martyrio*, Roma, 1996, p.206.

⁹ *Ib.* p. 168.

¹⁰ *Ib.* p. 208.

¹¹ Fray Agustín de Ósimo, *Historia de los 26 mártires*. Publicada en italiano en 1862 y en español en México en 1871, p. 291.

10. LUGAR DE SU MUERTE

Durante muchos años se consideró que san Roque había muerto en Montpellier, adonde habría regresado después de su peregrinación por Italia, pero actualmente parece claro que murió en Voghera. Esta ciudad estaba en una zona de discordia y de guerra, una zona fronteriza con los territorios del ducado de Milán. Entre 1371 y 1375 Bernabé Visconti dirigió una guerra abierta contra la liga papal de Urbano V y capitaneada por Amadeo VI de Saboya, que trataba de defender las posesiones de los Estados pontificios de las ambiciones de Milán. En esta zona de conflicto los peregrinos eran mal vistos por ser partidarios del Papa y ser reacios a contestar preguntas como lo había hecho san Roque. El temor a los espías hizo que sospecharon del santo y lo metieran en la cárcel. Y allí murió en Voghera.

Sobre la opinión de su muerte en Voghera están los documentos encontrados que testifican la presencia de su cuerpo en esa ciudad en 1469 y su robo en 1483. En Venecia existen documentos en que se afirma que el patriarca Maffeo Girardi informó a los *capi* del famoso Consejo de los diez que la *Scuola Grande di San Rocco* (La cofradía de san Roque) había comprado importantes reliquias procedentes de una ciudad llamada Ugeria, es decir, Voghera. De esta información hay una copia de la carta del 13 de mayo de 1485 y se encuentra aún en el registro del Consejo de los Diez así como la deliberación correspondiente.

En otro documento *Supplementum chronicarunn* de 1485, Giacomo di Bergamo, llamado Foresti, sin indicar su procedencia, habla de las reliquias en Venecia. En otros documentos se habla de que fray Mauro (hermano Mauro), un fraile camaldulense de San Michele di Murano, hizo la promesa estando en prisión de ir a Voghera a buscar las reliquias de san Roque y las habría llevado finalmente a Venecia en marzo de 1485, tras haber intentado sin éxito burlar la vigilancia de los guardias en una ocasión anterior. Esta versión se apoya en un proceso de autenticación de las reliquias presidido en 1485 por el patriarca de Venecia y certificado en un acta apergaminada muy detallada. Esta acta se conserva aún en los archivos de la Scuola Grande de Venecia.

Otra confirmación está en el *Liber provisionum*, es decir, los registros del Consejo General del municipio de Voghera, donde se evoca un probable robo de reliquias en el interior de la iglesia de San Enrique (que hoy se llama iglesia de san Roque). Se habla del robo en sí y de la detención del sospechoso, un tal frate Giovanni Teutónico (hermano Juan alemán). Por eso, algunos autores hablan, no tanto de robo, sino de compra de las reliquias por intermedio de mercaderes alemanes.

En resumen, sólo Voghera puede considerarse como la verdadera poseedora de sus restos con documentación oficial que lo confirma.

11. SU CULTO

Según varios autores, a partir de su muerte, la propagación de su culto fue inmediato y rapidísimo debido a las frecuentes pestes, ya que la palabra peste se entendía de toda clase de enfermedades contagiosas, tanto de hombres como de animales. Así se convirtió también en protector de los animales y de los campos y de la vida campesina. De esta manera su devoción alcanzó en todas partes proporciones inmensas.

Por otra parte recordemos que san Roque era miembro de la tercera Orden franciscana (una atestación papal de 1547 da fe de ello) y los franciscanos alentaron su culto como parte de su gran familia franciscana. El Papa Inocencio XII encargó a los franciscanos celebrar la fiesta del santo.

En sus representaciones pictóricas o esculturales se le presenta como un peregrino, a veces con una cruz roja en el pecho, pero la mayoría de las veces con un bulbo de la peste situado arriba del muslo izquierdo. El famoso perro de Gotardo también suele ser representado a los pies del santo y con un pan en la boca. Hay pinturas de san Roque de los pintores más ilustres como Correggio, Tiziano, Rubens, Van Dyck, Veronese, Botticelli, Tiepolo... La obra más famosa es la de Tintoretto. Tiene una serie de cuadros con los episodios más destacados de su vida, conservados en la iglesia de San Roque de Venecia. Muchos objetos sobre él están en el museo de la *Scuola Grande di San Rocco* de Venecia.

La primera manifestación de su culto se encuentra en 1391 en Voghera, a los diez años aproximadamente de su muerte se celebraba una fiesta en su honor en la ciudad. Esto está confirmado en el documento *Statuta civilia et criminalia*. Esos estatutos fueron aprobados por Gian Galeazzo Visconti el 25 de febrero de 1391. En la parte sobre el elenco de las fiestas religiosas se encuentra también la de san Roque. Además, en Voghera había una iglesia dedicada a san Enrique y tras la peste de 1524 la iglesia fue reconstruida y dedicada a San Roque gracias a la *Confraternità del Santissimo Nome di Gesù*, hoy conocida como *Cofradía de San Roque*. En esta iglesia hay dos pequeños fragmentos del brazo del santo que habían sido salvaguardados del robo o de la venta de sus restos a Venecia en 1483. En esta parroquia también se ha encontrado un cartón con la siguiente inscripción *Hic jacuit corpus sancti Rochi* (Aquí estuvo el cuerpo de san Roque) y un pliego en el que estaba escrito: *Este cofre fue encontrado en las paredes de la iglesia de San Roque*. Está hecho de nogal forrado de fustán y cerrado con dos

llaves. En este cofre yacía el cuerpo de San Roque, según una escritura del año 1497.

Su culto partió de Italia y se extendió por Alemania y después por Bélgica, Holanda y Francia y también a otros países del mundo entero. Se pueden encontrar iglesias dedicadas a san Roque en todos los países del mundo. En Italia hay más de 60 pueblos o aldeas con su nombre; y son más de 3.000 las capillas u oratorios edificados en su honor. Las parroquias italianas que llevan su nombre son por lo menos 260. El mismo Luis XIV, rey de Francia, mandó construir en 1653 una iglesia que lleva su nombre cerca del Louvre. En Venecia se encuentra la famosa *Scuola Grande*, Cofradía de San Roque. Antes de que existiera san Roque, había otros santos a quienes se invocaba especialmente en tiempos de peste, como san Sebastián, san Blas, san Cosme y san Damián..., pero entre los siglos XV y XVI san Roque se llevó el papel predominante y lo es hasta el día presente como patrono protector de los apestados.

En algunos lugares es patrón de los perros, de los canteros y picapedreros, ya que su nombre Roque, significa Roca. También los peregrinos lo consideran su patrono, al igual que muchos cirujanos y enfermeros. Igualmente muchos pueblos y ciudades como Montpellier, Voghera y Venecia lo tienen por patrono. Su devoción está extendida en todos los países cristianos. Las cofradías de san Roque se cuentan por cientos, especialmente importante es la de Venecia, en cuya ciudad se encuentran sus principales restos mortales.

12. LOS PAPAS Y SAN ROQUE

En 1499, el Papa Alejandro VI dio su permiso para la creación de una cofradía romana dedicada a San Roque y en 1547 Pablo III lo hizo inscribir en el libro franciscano de los mártires. Era tanta la devoción que la gente tenía a san Roque que en 1590 el Papa Sixto V pidió al embajador veneciano en Roma que le entregase una biografía, relatando su vida y milagros a fin de poder canonizarlo oficialmente. Era impensable descartar a san Roque del círculo de los santos por no estar todavía canonizado, porque podría ocasionar un gran escándalo ante el pueblo. Además, en el misal romano ya había una misa dedicada a él. Gregorio XIV, en el siglo XVI, lo hizo inscribir en el libro romano de los mártires. Urbano VIII en un documento del 16 de julio de 1629 lo invocaba contra las epidemias de su tiempo y describió las virtudes y los milagros del santo en una bula del 26 de octubre de ese mismo año.

Ode de Ciskey, en el siglo XVI, ya recalca que la piedad y el apego de los cristianos a san Roque eran tan fuertes que la Iglesia como Institución y el

Papa como su representante supremo reconocieron tácitamente su santidad sin tener que recurrir a ninguna investigación o proceso de canonización.

Fue canonizado por el Papa Gregorio XIII (1572-1585), ya que por mandato expreso suyo fue incluido en el martirologio de la Iglesia, reconociéndolo así, no solo como santo, sino también como mártir. El Papa Urbano VIII (1623-1644) confirmó su culto. Pablo V (1605-1621) fomentó mucho las cofradías en su honor y Sixto V reconoció explícitamente la canonización de San Roque.

13. SAN ROQUE ESTÁ VIVO

Hay documentos sobre la aparición de san Roque en el pueblo de Callosa de Segura (Alicante) el 16 de noviembre del año 1409 a cuatro pastores, uno de ellos manco de nacimiento, a quien el santo curó maravillosamente con un gran milagro. Pidió que se le construyera en el lugar una capilla en su honor. En la puerta del corral donde se encontraban, quedó la figura del santo como señal de su venida. La actual ermita es la tercera construida en el lugar.

Después de su muerte, siguió Dios haciendo milagros por su intercesión lo que hizo que su devoción se extendiera rápidamente por toda Europa y, poco a poco, por todo el mundo. El año 1414 estaba reunido el concilio ecuménico de Constanza para terminar con el cisma de Occidente. En esos momentos vino de nuevo la peste sobre la ciudad. Algunos pensaron en posponer el concilio. Según afirma Phelipot en la biografía de nuestro santo, un joven se dirigió a la Asamblea diciéndoles que se encomendaran al bendito san Roque, porque había hecho muchos milagros con los apestados y había alejado la peste de diferentes lugares durante su vida. Hicieron una solemne procesión y todos se encomendaron a Dios por medio de Roque y la peste desapareció en tres días. Así se pudo continuar el concilio.

La beata Madre Esperanza de Jesús tuvo muchos carismas y dones sobrenaturales. Fundó varias Congregaciones: Esclavas del amor misericordioso, hijos del amor misericordioso y laicos (hombres y mujeres) del amor misericordioso. Por su medio Dios hizo grandes milagros y construyó en la ciudad de Collevaenza (Italia) un gran santuario en honor del amor misericordioso. En la actualidad Collevaenza es uno de los principales puntos de peregrinación de Italia y del mundo, donde se reúnen anualmente muchos sacerdotes de distintos países en jornadas sacerdotales.

Ella tuvo una visión de san Roque. Tomemos nota de lo que ella escribió en su Diario: *El día 30 de junio de 1942 veo en sueños al glorioso san Roque que*

me anima al sufrimiento y me refiere lo que él sufrió en Italia, cómo consiguió entrar en un hospital para cuidar a los enfermos contagiosos y cómo después, enfermo él, sufrió muchísimo, desamparado completamente, y cómo más tarde en una visión el Señor le mostró su deseo de que regresara a su patria donde le esperaba mucho que sufrir y cómo se ofreció a ello con muchísima alegría por amor a Dios, y cómo curó milagrosamente y que al ir a su patria, nadie lo reconoció y le tomaron por un espía y su mismo tío, que era gobernador, le encerró en una cárcel donde mucho sufrió, pues le trataron muy duramente. Sólo unas horas antes de morir le atendieron y consolaron.

Esta visión de san Roque le impactó tanto a la Madre Esperanza que se la contó al Papa, a quien fue a visitar en bilocación. Ella escribió en su Diario: *El buen Jesús ha permitido que en la noche del 3 de julio de 1942 yo me encuentre con el Santo Padre (Pío XII). Él se ha impresionado y yo no sé cómo estaba, pues al buen Jesús se le ocurren cosas maravillosas. Dije al Santo Padre todo lo que me había ocurrido con san Roque y él, postrándose en tierra, dijo: “Alabemos al Señor”. Y desaparecí.*

Todo esto nos confirma una vez más en la vida de san Roque y en algunos detalles de su vida real.

APÉNDICE

LAS EPIDEMIAS

Las epidemias contagiosas existen desde que existe el mundo, aunque actualmente, con el avance de la medicina, son más raras. La primera epidemia devastadora de la que hay documentación tuvo lugar el año 165 en todo el imperio romano. Durante los 15 años que duró, murió un cuarto o un tercio de la población de todo el imperio. El año 251 san Cipriano, obispo de Cartago, nos habla de otra epidemia en su libro *Mortalidad*. Parece que fue de sarampión. Él dice: *Muchos de nuestros cristianos están muriendo debido a esta plaga y pestilencia*. En aquellos momentos, como lo han hecho a lo largo de la historia los cristianos y especialmente los sacerdotes y religiosos, dieron ejemplo de caridad para ayudar a todos los enfermos sin temor al contagio, mientras los paganos, empezando por las autoridades y médicos, huían por temor a la muerte.

San Dionisio en sus *Cartas festivas*, citadas por el gran historiador eclesiástico san Eusebio de Cesarea en su *Historia eclesiástica* afirma: *La mayoría de nuestros cristianos mostró amor ilimitado y lealtad sin mostrar jamás mezquindad y pensando solo en el prójimo. Se hicieron cargo de los*

enfermos, atendiendo a todas sus necesidades. Muchos, mientras cuidaban y atendían a otros, transfirieron las muertes de otros hacia sí mismos y murieron en su lugar. Nuestros mejores hermanos perdieron la vida de esta manera. Numerosos sacerdotes, diáconos y laicos obtuvieron así altos elogios, pues la muerte de esta forma parece en todos sus aspectos algo equivalente al martirio.

Los paganos se comportaron de manera opuesta. En el comienzo de la enfermedad alejaron a los que sufrían y huyeron de su lado; arrojándolos a los caminos antes de que muriesen, tratando a los cadáveres como basura, esperando de este modo evitar el esparcimiento y el contagio de la fatal enfermedad, pero no importa lo que hicieran, no pudieron escapar.

Otra epidemia terrible fue la llamada peste de Justiniano del siglo VII, que se propagó por todo el Mediterráneo. Pero a lo largo de la historia ha habido muchas pestes o epidemias contagiosas. Sin embargo, la más mortífera de todas fue la llamada peste negra, que abarcó Asia y Europa. Solo se salvó la parte sur de África.

LA PESTE NEGRA

No hay seguridad de cómo se produjo. Se supone que era producida por una bacteria llamada *pasteurel-la pestis*, hoy se le llama *yersinia pestis* por haberla descubierto Alejandro Yersin en 1894; y se transmite por contagio con una persona infectada por la picadura de las pulgas de las ratas o de otros roedores. Hay formas clínicas distintas en que se manifiesta esta enfermedad. Una es la bubónica con bubas o tumores grandes, a veces como una naranja, normalmente en las axilas bajo la mandíbula o en la zona inguinal. Es letal en un 40 a 70 %. Otra es la forma pulmonar en que la peste llega a los pulmones y con el aliento se transmite a otras personas.

La peste negra fue la epidemia más mortífera de la historia de la humanidad. Se llamaba peste negra por las manchas negras que aparecían en el cuerpo. Parece que comenzó en las mesetas de Asia central y llegó a Europa en 1347, matando en algunos lugares a la tercera parte, en otras la mitad y hubo regiones en que murieron hasta las dos terceras partes de la población. En total murieron unos treinta millones de personas en toda Europa. Fue realmente un cataclismo social. Los investigadores actuales no están todos de acuerdo en sus causas, aunque muchos han considerado que se debió a una bacteria transmitida por las pulgas de las ratas. De todos modos, su expansión no sólo se debía a tocar los cuerpos de los enfermos o cosas de su uso personal, sino también hasta el aliento de los mismos enfermos.

Su período más mortífero fue entre el año 1347 y 1353. Hubo varios brotes a lo largo de los siglos siguientes y siguió llevando a la tumba a millones de personas a lo largo del mundo. Esta fue una de las causas del relajamiento general de la moral, que ya se había extendido con el cisma de Occidente, en que en un tiempo hubo hasta tres supuestos Papas en la Iglesia y en algunas diócesis había dos obispos según fueran de una u otra obediencia. La gente en algunos lugares echó la culpa a los hebreos, a quienes tenía cierta animadversión por sus riquezas y abusos con la gente ordinaria e incluso por su religión. El Papa, que vivía en Aviñón, tuvo que dar un decreto general en 1349 bajo pena de excomunión a quienes cometieran tropelías contra los judíos. Muchos de ellos fueron a ampararse precisamente a Aviñón donde estaba el Papa.

CRÓNICAS DE LA PESTE NEGRA

Nos dice Boccaccio en el “Decameron”: *El año 1348 llegó a Florencia la mortífera peste negra. En sus comienzos nacían a los varones y a las mujeres en las ingles o bajo las axilas ciertas hinchazones que algunas crecían hasta el tamaño de una manzana y otras de un huevo, y algunas más y algunas menos, que eran llamadas bubas por el pueblo. Y de las dos dichas partes del cuerpo, en poco espacio de tiempo empezó la pestífera buba a extenderse a otras partes corporales indiferentemente, e inmediatamente comenzó la calidad de dicha enfermedad a cambiarse en manchas negras o lívidas que aparecían a muchos en los brazos y por los muslos y en cualquier parte del cuerpo; y así como la buba había sido y seguía siendo indicio certísimo de muerte futura, lo mismo eran estas manchas a quienes les sobrevenían. Y no solamente eran pocos los que se curaban, sino que casi todos, antes del tercer día de la aparición de las señales antes dichas, quien antes, quien después y la mayoría sin fiebre u otro accidente, morían. No solamente el hablar o tratar con los enfermos daba a los sanos la enfermedad o motivo de muerte común, sino también el tocar los paños o cualquier otra cosa que hubiera sido tocada o usada por aquellos enfermos... He visto con mis propios ojos que un día estando los despojos de un pobre hombre muerto en la vía pública, tropezando con ellos dos puercos y según su costumbre se agarrasen y le tirasen de las mejillas, primero con el hocico y luego con los dientes, en un momento más tarde, tras algunas contorsiones y como si hubieran tomado veneno, ambos cayeron muertos en tierra sobre los maltratados despojos. Por ello casi todos se inclinaban a un remedio muy cruel como era esquivar y huir de los enfermos y de sus cosas. Haciendo así cada uno, creía que conseguía la salud para sí mismo. Algunos vivían separados de todos los demás, encerrándose en aquellas casas donde no hubiera ningún enfermo, sin dejarse hablar de ninguno ni querer oír noticia de fuera ni de muertos ni enfermos; y se entretenía con el tañer de los instrumentos y con los placeres que podían tener.*

Casi ningún vecino tenía cuidado de otros, los parientes raras veces o nunca se visitaban o sólo de lejos. Era tanto el espanto que un hermano abandonaba al otro y el tío al sobrino y la hermana al hermano y muchas veces la mujer a su marido e, incluso, algo increíble, los padres y madres abandonaban a sus hijos como si no fuesen suyos, evitando visitarlos y atenderlos.

Por ello a los que enfermaban solo les quedaba la caridad de los amigos, de los que había pocos, o la avaricia de los criados que por gruesos salarios y abusivos contratos servían, aunque con todo ello se encontraban pocos. De esto se seguía el ser abandonados los enfermos por los vecinos, parientes o amigos y de la escasez de servidores pagados... Y eran tantos los que de día y de noche morían que causaba estupor oírlo decir y mucho más mirarlo. De la gente baja y tal vez mediana, no siendo servidos ni ayudados por nadie, morían todos y bastantes acababan en la vía pública de día o de noche. Muchos morían en sus casas y por el hedor de sus cuerpos hacían sentir a los vecinos que estaban muertos. Muchos vecinos, o por sí o por algunos acarreadores, sacaban de sus casas los cuerpos de los muertos y los ponían en sus puertas. Muchas veces sucedió que andando dos curas con una cruz por algún cadáver para sepultarlo se encontraban con seis u ocho o más.

Todos los días llevaban gran multitud de muertos a los cementerios de las iglesias y, como eran tantos y las fosas estaban llenas, hacían fosas grandísimas y allí ponían a centenares, poniéndolos en capas apretadas, cubiertas con poca tierra. Y muchos morían como bestias en sus casas o por los montes o por las calles de día o de noche. En Florencia, entre marzo y julio de 1348, murieron más de 100.000 ¡Cuántos grandes palacios, cuántas bellas casas, cuantas nobles moradas, llenas por dentro de nobles y de damas quedaron vacías hasta del menor infante! ¡Cuántas herencias sin sucesor legítimo! ¡Cuántos jóvenes sanísimos desayunaron con sus amigos, parientes y compañeros por la mañana y por la tarde cenaron con sus antepasados en el otro mundo! ¹².

Otro testigo de la peste negra refiere que en Siena (Italia) murieron tres cuartas partes de sus habitantes. Afirma: *No sonaba campana alguna. No había nadie para llorar a los muertos, porque los sobrevivientes tenían el mismo destino... El padre no asistía a la muerte de su hijo. El hermano huía de su hermano, la esposa abandonaba al esposo por temor al contagio, ya que esta horrible enfermedad podía contraerse por solo el aliento del enfermo. Los cadáveres eran enterrados precipitadamente y sin ninguna solemnidad; y muchos eran desenterrados por los perros, que los devoraban en medio de las*

¹² Introducción del *Decameron* de Giovanni Boccaccio (1313-1375).

calles de la ciudad... Y yo, Agnolo de Tura, apodado el Gordo, enterré con mis propias manos a cinco de mis hijos en una sola tumba ¹³.

San Carlos Borromeo, siendo arzobispo de Milán, tuvo que sufrir y ver sufrir las consecuencias de la peste entre agosto de 1576 y enero de 1578. Él se dedicó en cuerpo y alma a servir personalmente a los enfermos. Mandó pedir limosna a los ricos para ayudar a los pobres, vendió todas sus cosas personales para atenderles y hasta entregó todas las colgaduras de su casa para hacer vestidos. Dormía solo dos horas y salía por las calles y hospitales a animar a los desfallecidos, administrar los sacramentos, visitar los barrios pobres y las casas donde hubiera enfermos, pidiendo a todos oraciones y sacrificios para que pronto terminara la epidemia. Había hecho testamento de sus pocas cosas personales, porque su vida la había entregado sin condiciones al servicio de Dios. Reunió a todos los Superiores eclesiásticos para que pusieran a su disposición a sus frailes y sacerdotes. Contrajo deudas para dar de comer a la gente pobre; y a los enfermos los colocaba en casas vacías. Muchos sacerdotes murieron víctimas de la caridad por exponerse al contagio, arriesgando así su vida. El ejemplo de san Carlos Borromeo fue tan extraordinario que nunca pudieron olvidarse de su entrega los habitantes de Milán. Por ello, hasta hoy, se llama a la peste de 1576, la peste de san Carlos.

Alessandro Manzoni en su novela histórica *Los novios* refiere los acontecimientos de la peste, que se desató en Milán y mató entre el 30% y el 50% de la población de las ciudades (1629-1630). De los 250.000 habitantes de la ciudad, sólo quedaron unos 64.000. *Había tantos cadáveres que muchos estaban insepultos por todas partes. El presidente de Sanidad de la ciudad acudió a los frailes de los conventos para que le ayudaran. El Padre Michele con un compañero se comprometió a recoger todos los cadáveres de las calles en cuatro días y lo cumplió, consiguiendo la ayuda de unos 200 campesinos para cavar tres grandísimas fosas.*

Manzoni ensalza en su novela la gran labor de los religiosos. Afirma literalmente: *Sobresalió una general y pronta fidelidad a los difíciles deberes del momento entre los eclesiásticos. En los lazaretos de la ciudad jamás faltó su asistencia y, donde se padecía, allí estaban. Muchas veces, enfermos y moribundos ellos también. Hay que recalcar que, además de los auxilios espirituales, consiguieron víveres para que los enfermos no murieran de hambre, porque había una carestía general. Más de 60 párrocos murieron, las ocho novenas partes del total. En esos tiempos de infortunio, el arzobispo Federigo daba estímulo y ejemplo a todos y les decía a los párrocos: “Estad prontos a abandonar esta vida mortal antes que a toda la gran familia (de la ciudad),*

¹³ Jørgensen Juan, *S. Catalina de Siena*, Ed. Difusión, Tucumán, Argentina, 1859, p. 110.

porque todos son vuestros hijos. Id al encuentro de la gente como a un premio, cuando haya la posibilidad de ganar un alma para Cristo”.

En ese tiempo de infortunios se veía un aumento de las virtudes, pero por desgracia también un aumento de la maldad. Muchos bribones aprovechaban la oportunidad para robar. El aliciente del robo podía más que el temor al contagio. Ponían sus manos infectadas sobre los sanos y los amenazaban con llevarlos al hospital con los enfermos, si no les pagaban. Además, solían poner precio a sus servicios, rehusando llevarse los cadáveres putrefactos por menos de tantos escudos... y entre tanto muerto crecía la desconfianza, se recelaba del vecino, del amigo, del huésped, del familiar.

REFLEXIÓN

Parecía que Dios se había olvidado de los hombres. Muchos buscaban su vida sin importarles la de los demás, pero a la vez hubo grandes ejemplos de caridad y de servicio al prójimo, especialmente entre los eclesiásticos. Dios parecía estar lejos, pero eso fue solo por poco tiempo. La peste terminaba y la vida comenzaba a surgir de nuevo. Los que quedaban vivos habían aprendido varias lecciones importantes para el futuro. Sabían que esta vida terrenal no era la definitiva y que había que vivir para la eternidad. Habían aprendido a dar más importancia a lo espiritual que a lo material y sabían que debían estar preparados, porque la muerte podía venir en cualquier momento, sin casi dar tiempo a arreglar las cuentas pendientes.

Al final, Dios siempre triunfa y Dios todo lo permite por nuestro bien, aunque no lo entendamos en su momento. Por eso, vivamos para Dios, vivamos para la eternidad y Dios, que nos ama infinitamente, nos dará la gracia de crecer espiritualmente con más amor y caridad, porque esta vida no es la definitiva, sino un paso previo para el más allá, para la vida verdadera, la que vale de veras, la vida eterna. La muerte solo es un puente entre lo temporal y lo eterno, entre lo temporal y lo definitivo. ¡Bendito sea Dios que, a pesar de nuestros errores y pecados, todavía nos sigue amando y perdonando y sigue confiando en nosotros! ¿Hasta cuándo? ¿Estás preparado para morir en cualquier momento? ¿Estas satisfecho de tu vida, de cómo has vivido hasta ahora y de cómo sigues viviendo en el presente? Mira cara a cara a Dios, tu Padre amoroso, que te mira como a un hijo y quiere lo mejor para ti. Él no desea para ti más cosas materiales, fiestas y placeres, sino que seas feliz eternamente en el cielo en compañía de todos tus amigos y familiares.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente la vida de san Roque, podemos asegurarnos, no sólo de su existencia, sino también de su gran poder de intercesión ante Dios. Él dio su vida por la salvación espiritual y la curación de los apestados. Él es un ejemplo de entrega total al servicio de Dios y de los demás. Su vida no fue inútil. Murió joven, quizás con 32 años o poco más, pero valió la pena, porque Dios ha bendecido al mundo y lo sigue bendiciendo por su intermedio. Ciertamente los santos son nuestros hermanos mayores que nos marcan el camino para llegar más fácilmente a la patria celestial. San Roque nos enseña a confiar en Dios a pesar de las circunstancias difíciles de la vida o de enfermedades incurables. Jesús está a nuestro lado para ayudarnos y echarnos una mano como a san Pedro, cuando se estaba hundiendo por su falta de fe (Mt 14, 30-31).

Tampoco seamos tan críticos como para negar todo lo que sea sobrenatural, como si no fuera posible, por el solo hecho de que nosotros no hemos visto nunca un milagro patente ante nuestros ojos. Los milagros existen y Jesús tiene el mismo poder que hace 2.000 años para seguir haciendo milagros, pero pide fe. ¿Tienes la fe suficiente como para confiar en Jesús? Él te dice como a Jairo: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5,36).

¿Crees que Dios puede hacer un milagro en tu vida? Si no lo crees, pídele que aumente tu fe. Dile como el padre del epiléptico del evangelio: *Creo, Señor, pero aumenta mi fe* (Mc 9,24).

Recuerda que Dios existe, los milagros existen y Dios quiere cambiar tu vida y ayudarte en tu caminar por este mundo y está dispuesto a hacer milagros en tu favor, si se lo pides con fe. Confía en Él, ámalo y pide su ayuda por intercesión de María, nuestra Madre, y de los santos y de los ángeles, que quieren ser tus amigos de verdad.

Y no te olvides que tienes un amigo inseparable de toda la vida, que es tu ángel custodio. Invócalo frecuentemente y Dios te bendecirá más de lo que puedas imaginar. Y entre tus amigos del cielo, no te olvides de san Roque.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Abate Bessodes, *Saint Roch, histoire et légendes*, Montpellier, 1929.
- Abate Chavanne, *Saint Roch, histoire complete en trois parties*, Lyon, 1875.
- Abate Recluz, *Histoire de saint Roch et de son culte*, Avignon-Montpellier, 1858.
- Abbé André, *Histoire de saint Roch, suivie de la vie du bienheureux Colombini*, 1854.
- Acta Breviora* se trataría de la traducción latina de un texto italiano más antiguo y habría sido compuesto entre 1420 y 1430.
- Agustin Fliche, *Le problème de saint Roch*, in *Analecta Bollandiana*, vol LXVIII, Bruselas, 1950.
- Anónimo alemán, fue publicado en Viena en 1482.
- Ascagni Paolo, *San Rocco. La vita e le opere*, in www.sanroccodimontpellier.it
- Ascagni Paolo, *San Rocco contro la malattia. Storia di un taumaturgo*, Cinisello Balsamo, 1997.
- Ascagni Paolo, *San Rocco Pellegrino*, Marcianum press, Venecia, 2007.
- Ascagni Paolo y Bolle Pierre, *Rocco di Montpellier. Voghera e il suo santo*, Voghera, 2001.
- Bernini Fabrizio, *La Chiesa di san Rocco in Voghera*, Voghera, 1998.
- Bolle Pierre, *San Rocco. Dai racconti agiografiche alle origini leggendarie e liturgiche*, Sarmato-Voghera-Caorso, 2006.
- Bolle Pierre, *Saint Roch*, tesis de doctorado en la universidad libre de Bruselas, 2000-2001.
- Bolle Pierre, *Saint Roch de Montpellier*, Turnhout, 2005.
- Bru Jean Louis, *Roch de Montpellier, Pélerin de l'Amour*, Paris, 2006.
- Bru Jean Louis, *Saint Roch de Montpellier*, Paris, 1997.
- Ceroni Gelindo, *San Rocco nella vita, nel culto e nell'arte*, Roma, 1927.
- Coffinieres, *Saint Roch*, Montpellier, 1855.
- Conte-Privat Anne-Marie, *Découvrir aujourd'hui Roch de Montpellier. Saint pèlerin de l'absolu*, Montpellier, 2005.
- Diedo Francisco, *Vita sancti Rochi*, Milán, 1479.
- Domenico da Vicenza, *La historia di san Rocco*, 1478 o 1480, escrita originalmente en italiano.
- D'Orleans Irene, *Vie populaire et édifiante du glorieux saint Roch*, 1875.
- Fiorentino Paolo, *Vita del glorioso confessore san Rocco*, Brescia, 1481-1482.
- François Pitangue, *Nouvelle contribution a l'étude de l'authenticité de saint Roch, Montpellier*, 1972-1975.
- Fusaro Ermenegildo, *San Rocco nella storia, nella tradizione, nel culto, nel l'arte, nel folklore ed a Venezia*, Venecia, 1965.
- Germain Alexander, *Histoire de la commune de Montpellier*, Montpellier, 1851.
- Guerrini Paolo, *San Rocco*, Monza, 1921.
- Jeanjean Marie Odile, *Saint Roch et la peste*, Facultad de medicina de Montpellier, tesis doctoral, 1988.

- Joseph Despetis, *Conférence sur saint Roch de Montpellier*, Montpellier, 1913.
- Kessel Pace Oreste, *San Rocco di Montpellier. Anno del Signore 1345*, Reggio Calabria, 2005.
- Mandarini Enrico, *Storia di san Rocco da Mompellieri e delle piú celebri pestilenze da suo tempo fino al nostri giorni*, Nápoles, 1862.
- Marcel Jalaguier, *Roch, le mendiant du Christ*, Montpellier, 1971.
- Maurino Antonio, *San Rocco di Montpellier*, Turín, 1936.
- Niero Antonio, *San Rocco. Storia, leggenda, culto* Vicenza, 1991.
- Niero Antonio, *Venezia e la peste*, Venecia, 1979.
- Otto de Gisey, *Histoire de la vie admirable de saint Roch, propice contre la peste*, Tolosa, 1632.
- Palazzini, *San Rocco*, Bari, 1945.
- Phelipot Jean, *La vie, legende et miracles de Mghr saint Roch*, Paris, 1917 (La primera edición se publicó en 1491).
- Pin Jean, *De sancto Rocho confessare*, in Acta Sanctorum, vol III, 1737.
- Saumade Abbé, *L'admirable pèlerin et guèrisseur de Montpellier, saint Roch*, Montepplier, 1876.
- Segondy Jean, *Saint Roch de Montpellier*, in Monspeliensis Hippocrates, Nº 23, Montpellier, 1964.
- Varios, *San Rocco e il suo culto a Voghera*, Voghera, 1927.

&&&&&&&&&&&&&&&